



¿Cuáles son las señales de nuestro Indicador de Alerta Bancaria para 2016?

- El año pasado la economía colombiana experimentó importantes acontecimientos adversos en varios frentes que enmarcaron la actividad productiva y el desempeño de la banca colombiana. Pese a ello, el sector supo sobrellevar esta dura prueba y continuó aportando a la estabilidad macroeconómica del país.
- Los riesgos que enfrenta la economía colombiana y el sector bancario este año no son menores. A nivel interno una creciente tasa de desempleo, mayores tasas de inflación y una política monetaria menos laxa configuran un panorama duro y complejo. A su vez, el entorno internacional plantea nuevos retos por cuenta de la persistencia del choque petrolero, la devaluación del tipo de cambio, el riesgo país y las moderadas perspectivas de crecimiento para las principales economías del mundo. De allí que sea de la mayor importancia poder cuantificar qué tanto puede aumentar el nivel de tensión al que se enfrentará durante este año el sector con el propósito de superar con el mayor éxito este panorama.
- De acuerdo con el Indicador de Alerta Bancaria (IAB), compuesto por las principales variables macroeconómicas y financieras, tal como lo esperaba Asobancaria en 2015 el nivel de alerta macrofinanciero alcanzó un valor levemente superior al 50%, situándose en el umbral de riesgo medio-alto. Este resultado fue superior al observado en diciembre de 2014 y respondió al efecto generado por deterioro en las condiciones económicas del país y la pérdida de dinamismo en algunas de las principales variables financieras.
- Para 2016, el escenario base del IAB alcanza un valor que ronda el 60%, razón por la cual este índice permanecería en el rango de riesgo medio-alto. Asimismo, aun en las condiciones más adversas el IAB se encuentra muy lejos de enfrentar niveles de riesgo similares a los de la crisis de los noventa, e incluso en términos comparativos con lo ocurrido en la crisis financiera mundial de 2008-2009 no se observa que se generen los mismos niveles de tensión, periodos en los cuales se alcanzó el riesgo alto en el indicador.
- La banca no desconoce los retos que se avecinan este año, por lo cual es posible afirmar que cuenta con las herramientas para enfrentar de manera exitosa la desaceleración de la economía colombiana. La solidez del sector y su estabilidad, dos características forjadas durante años, permiten ratificar que la banca está preparada para mitigar los riesgos y conservar la sostenibilidad y relevancia de su actividad en la economía colombiana.

8 de febrero de 2016

Director:

Santiago Castro Gómez

ASOBANCARIA:

Santiago Castro Gómez
Presidente**Jonathan Malagón**
Vicepresidente Técnico**Germán Montoya**
Director Económico

Para suscribirse a Semana
Económica, por favor envíe un
correo electrónico a
semanaeconomica@asobancaria.com

Visite nuestros portales:

www.asobancaria.com
www.yodecidomibanco.com
www.sabermassermas.com
www.abcmicasa.com



¿Cuáles son las señales de nuestro Indicador de Alerta Bancaria para 2016?

Como lo avizoramos en su momento, el año pasado resultó ser un periodo caracterizado por las álgidas complejidades económicas tanto a nivel interno como externo. En medio de dicho panorama, también estimamos que el grado de tensión al cual sería sometido el sistema bancario por cuenta de esas condiciones iría en ascenso, como lo sugería nuestro IAB (Índice de Alerta Bancaria). Este índice señalaba que el rango más probable donde se situaría sería el medio-bajo llegando incluso a bordear el rango medio-alto, como efectivamente ocurrió a lo largo de 2015, pero sin poner en riesgo el desempeño del sector. En efecto, las principales variables de monitoreo (riesgo, solvencia y solidez) a las cuales se les hace continuo seguimiento sectorial así lo ratifican.

Para 2016, las perspectivas económicas han mostrado una rápida convergencia hacia mayores niveles de alerta sobre ciertos elementos que incidirán en la configuración de un año aun más complejo en materia económica con respecto a 2015. En este sentido, por ejemplo, durante las primeras semanas de 2016 hemos sido testigos de nuevas reducciones en el precio del petróleo, las cuales llegaron a romper el referente de los USD30/barril en las referencias Brent y WTI, junto con una tasa de cambio altamente volátil y con amenazas de seguir devaluándose por cuenta de eventuales reducciones en las cotizaciones del crudo.

Adicionalmente, existen otros elementos que tendrán incidencia a lo largo de este 2016 en el frente externo, entre los cuales se cuenta: la desaceleración de la economía China, la dinámica de la normalización monetaria en Estados Unidos y el desempeño de la recuperación europea, si toma nuevos aires o continúa avanzando de manera lánguida. Factores que determinarán en buena medida, por el lado de la demanda, el comportamiento de las cotizaciones de los commodities y la trayectoria de las tasas de interés a nivel mundial.

En el ámbito interno, el país seguirá transitando en medio de un ambiente caracterizado por una política monetaria menos laxa y la presencia del fenómeno de “El Niño”, cuya probabilidad de permanecer durante el primer semestre del año se da casi que por descontada, fenómeno que a su vez ya se califica por los expertos como uno de los más intensos de la historia.

Así las cosas, durante este año se conjugarán varias situaciones complejas. Por un lado, se verán reflejados en mayor medida los impactos que se gestaron entre 2014 y 2015, como es el caso de los ajustes en materia de inversión petrolera y sus rentas fiscales. Por otro lado, se sumará la mayor intensidad de elementos que ya venían impactando a la economía desde el año pasado, como lo es la reducción en los precios del crudo, la dura sequía causada por el fenómeno de “El Niño” y la continuidad en el ciclo alcista de la Tasa de Política Monetaria (TPM).

En esta Semana Económica hemos querido evaluar cuáles serían los impactos que se podrían generar en 2016 desde la óptica de nuestro IAB, qué perspectivas tendría el

Editor

Germán Montoya
Director Económico

Autores de esta edición:

Rogelio Rodríguez
Martha Elena Delgado



sector a la luz de este análisis y cómo se encuentra preparado el sistema para encarar los retos que se avecinan. Este año quizás será el más difícil de los últimos seis años en materia económica para el país, pero el continuo trabajo en materia de monitoreo y gestión de riesgos por parte de la banca, el aprovechamiento eficiente de las oportunidades de crecimiento del sector y el complemento generado por las políticas económicas oportunas y asertivas de parte del gobierno apoyarán la dinámica requerida para solventar con éxito el difícil tránsito que se dará durante 2016 tanto para el país como para el sector.

El sector bancario en 2015

El año pasado la economía colombiana experimentó importantes acontecimientos en varios frentes que enmarcaron la actividad productiva y al sector bancario. En materia de actividad, la reversión del ciclo se vio reflejada en menores tasas de crecimiento: la economía colombiana pasó de crecer a ritmos que superaban el 4% a tasas cercanas al 3%. Simultáneamente y por primera vez en siete años, la inflación presentó marcadas aceleraciones que terminaron por desbordar el techo del rango meta del Banco de la República a niveles de 6,8% y que junto con el aumento de las expectativas inflacionarias para este y el próximo año terminó por inducir un periodo de menor laxitud monetaria a través de sucesivos aumentos en la TPM. Precisamente, las fuertes presiones sobre la inflación estuvieron influenciadas en buena medida por el comportamiento de la tasa de cambio, cuya devaluación superó el 30% anual.

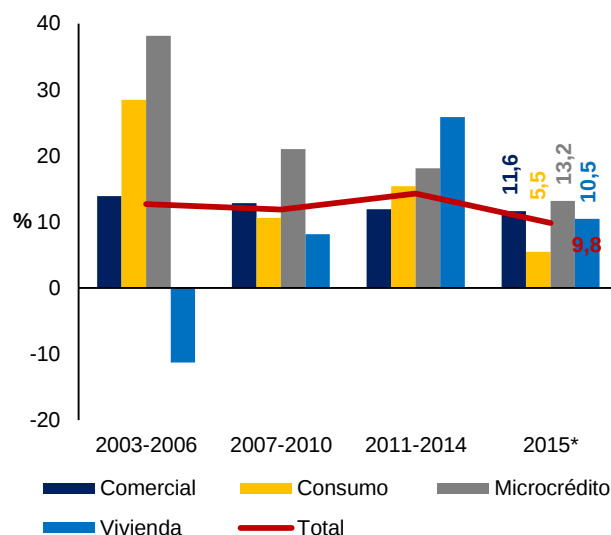
Por su parte, la dinámica mundial, además de repercutir en una fuerte disminución de los precios del petróleo, también impactó el déficit de la cuenta corriente, cuyo nivel habría superado el 6% del PIB. En medio de tan álgida situación, el sector bancario pudo afrontar con éxito estas circunstancias y siguió afianzándose como uno de los pilares más sólidos sobre los cuales reposa la estabilidad macroeconómica del país.

Como generador de valor agregado, la actividad de intermediación financiera habría aportado cerca de 0,5 puntos porcentuales de crecimiento al PIB durante 2015. Para tener una idea de la dimensión de este contribución, en términos comparativos con los impactos de las inversiones para la construcción de los proyectos viales 4G, el aporte del sector de intermediación fue equivalente

a la contribución promedio estimada al crecimiento del país de esas concesiones entre 2015-2022, cifra medida en puntos porcentuales. Esta dinámica contribuyó a suavizar el proceso de desaceleración económica a nivel local y que a su vez Colombia siga siendo una de las economías con más alto crecimiento en la región.

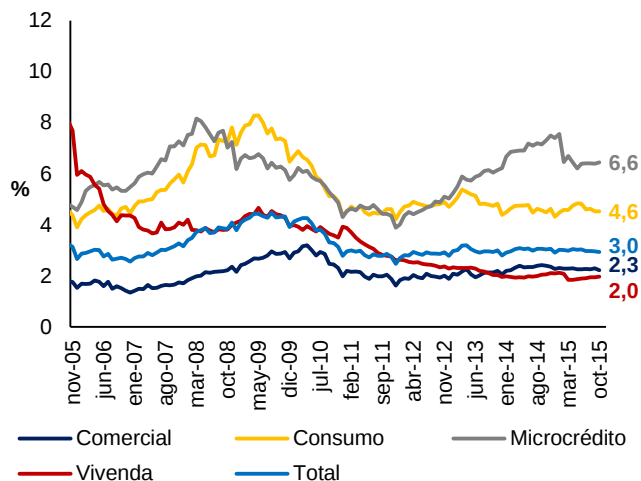
Durante el año pasado, los resultados también fueron positivos en materia crediticia y de profundización financiera. Si bien los datos consolidados al cierre de 2015 todavía no se conocen en su totalidad, la información disponible a noviembre indica que la cartera crediticia logró crecer 9,8% real (Gráfico 1) y, aunque para entonces empezaron a darse signos de moderación en su expansión, la calidad del crédito no sufrió mayor sobresalto: el indicador tradicional se mantuvo en niveles del 3%, una cifra que resulta positiva para el sector y la economía (Gráfico 2). Los estimativos realizados en Asobancaria apuntan a que la cartera total habría crecido levemente por debajo de 11% real en 2015 y que el indicador tradicional de calidad se habría mantenido por el orden de 3%. Esta situación a su vez estuvo acompañada de indicadores de cobertura que fueron sistemáticamente superiores al 100%, tanto a nivel agregado como en todas las modalidades crediticias. Cifras que por si solas hablan de la fortaleza del sector.

Gráfico 1. Crecimiento anual de la cartera



*Cifras a noviembre de 2015.

Fuente: Superintendencia Financiera de Colombia.

**Gráfico 2. Índice de calidad de cartera**

Fuente: Superintendencia Financiera de Colombia.

El proceso de expansión crediticia permitió que la profundización financiera, entendida como la relación entre la cartera y el PIB, llegara a una proporción cercana a 45% en el tercer trimestre del año pasado, cifra que seguramente habría sido bastante similar a la consolidada para 2015. Este resultado no solo superó lo registrado en 2014 sino también implicó que durante los últimos seis años dicha variable aumentara ininterrumpidamente, una situación virtuosa para el país en la medida que fortalece la capacidad de apalancamiento tanto de hogares como empresas para robustecer su tejido productivo en el mediano plazo. A pesar de esta trayectoria positiva, los estimativos realizados al interior de la Asociación señalan que la profundización debe seguir aumentando hasta llegar a sus niveles potenciales que están en el rango entre 55%-60%, para que así las bondades crediticias se puedan irrigar a más colombianos.

El crecimiento del sector también se ha visto reflejado en el comportamiento de las utilidades, las cuales no solo se irrigan a la sociedad mediante el pago de impuestos sino que ayudan a consolidar esta misma industria mediante capitalizaciones que robustecen sus principales indicadores y a su vez, como es natural en cualquier negocio, cumplen con las expectativas de los distintos grupos de interés que, particularmente en este sector, involucra a millones de colombianos. A noviembre de 2015, las utilidades del sistema crecieron a dos dígitos y las rentabilidades estuvieron por el orden de 2% según el ROA y de 15% según el ROE, cifras que fueron

acompañadas por una solvencia individual que siguió superando con suficiencia el mínimo regulatorio. En noviembre de 2015, el indicador de solvencia fue de 14,8%.

Así, en medio de la complejidad que implicó 2015, el sector bancario supo sobrellevar esta dura prueba, con el propósito de seguir apoyando de forma constante la estabilidad macroeconómica del país y también con el objetivo de prepararse de cara a la mayor complejidad que implicará 2016. En este sentido, el análisis del mapa de riesgos cobra mayor relevancia teniendo en cuenta la coyuntura que se plantea para este año, de allí la importancia de seguir avanzando en el continuo seguimiento a los distintos canales mediante los cuales se podría dar la transmisión de aquellas variables que podrían generar influencia sobre la economía y el sector.

Evaluación de riesgos

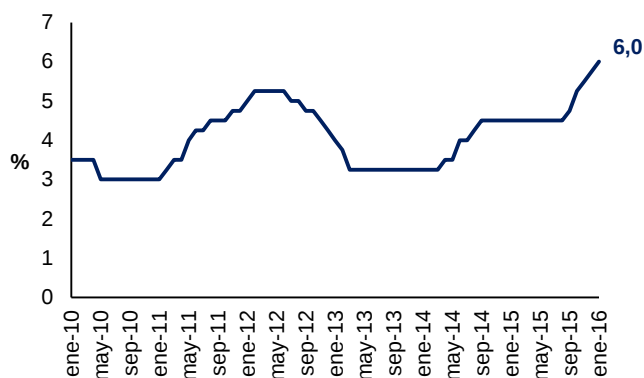
Como recientemente lo analizamos (ver Semana Económica 1026), las perspectivas de crecimiento económico para este año apuntan a que el PIB crecerá 2,6% en términos reales, y con este se completarían dos años consecutivos en que la economía no solo se desaceleraría sino también en que crecería por debajo de su potencial. Estos menores crecimientos prácticamente se presentarían en la mayoría de las grandes actividades económicas que, como se podría deducir, tendrían influencia sobre el comportamiento financiero de las firmas y en la demanda por créditos nuevos.

Las consecuencias de la desaceleración en la actividad productiva durante el periodo anteriormente mencionado también afectaría la tendencia decreciente que venía presentando la tasa de desempleo. Las proyecciones realizadas en Asobancaria señalan que la tasa de desempleo, en promedio, podría ser de 9,4% en 2016, siendo superior con respecto a los registros que se presentaron durante el periodo 2014 a 2015 (9%). Aunque la valiosa conquista de mantener la tasa de desempleo en un dígito, en principio, se mantendría este año, seguiría siendo la más alta de la región, lo que demandará ingentes y constantes esfuerzos para evitar que esta variable tan fundamental para el desarrollo social del país tenga un mayor deterioro. En el caso específico del sector, los eventuales niveles en la tasa de desempleo podrían empezar a generar repercusiones tanto en la calidad crediticia como en el crecimiento de la cartera asociada al consumo de los hogares, razón por la cual la efectividad de los planes para la generación de empleo en medio de este panorama es de especial trascendencia.



Otro canal de importante monitoreo se deriva de la política monetaria y está relacionado específicamente con la transmisión de la TPM a las demás tasas de interés de la economía. En medio de la encrucijada a la que se enfrentó el Banco de la República hacia mediados de 2015 debido a la disyuntiva entre los riesgos inflacionarios y la desaceleración económica, una marcada aceleración de la inflación y el desanclaje de las expectativas para 2016 impulsaron el inicio del proceso alcista de la tasa de intervención (Gráfico 3), situación que parece se mantendrá durante los próximos meses. Será este año en el cual la transmisión de la TPM a las demás tasas de interés tenga mayor impacto, pues debe recordarse que el rezago para que los aumentos en la tasa de política monetaria se vean plenamente reflejados sobre la economía puede ser de hasta 18 meses.

Gráfico 3. Tasa de Política Monetaria – Cierre de mes



Fuente: Banco de la República.

Entre estos impactos está el de un mayor costo del fondeo y, por tanto, del crédito, situación que tiende a impulsar una menor expansión crediticia. En efecto, nuestras proyecciones indican que ante un escenario de crecimiento real del PIB del orden de 2,6% este año, en medio de un ciclo alcista de las tasas de interés, la cartera podría crecer por el orden de 6% real.

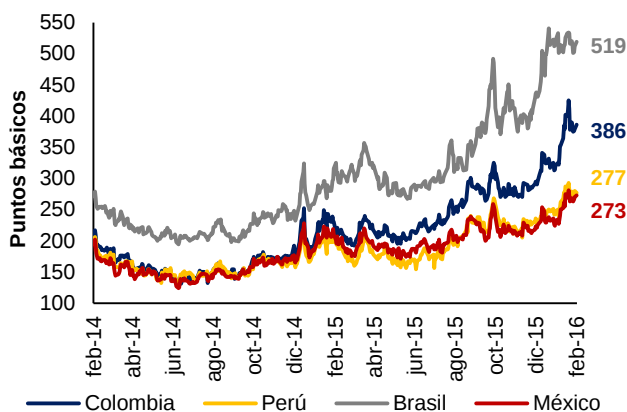
También los incrementos en las tasas de interés en el mercado tendrían efecto sobre los rendimientos de los títulos de renta fija. En el caso del mercado de deuda pública, los TES 2024 han presentado aumentos del orden de cincuenta puntos básicos entre septiembre de 2015 y enero de este año. Este nuevo panorama puede seguir teniendo incidencia sobre la valorización de dichos títulos y los activos del sistema, toda vez que las inversiones como proporción de los activos totales representan cerca

de 19% y de ese porcentaje la mitad corresponde a bonos del gobierno.

Es indudable que parte de los riesgos para la economía colombiana y el sector provienen del entorno internacional. En este sentido, si bien los precios del petróleo por debajo de USD30/barril de manera persistente lucen insostenibles en el corto plazo, el rebote marcado en el precio de este producto no parece ser un acontecimiento que se materialice pronto, esto teniendo en cuenta los volúmenes de sobreoferta que se vislumbran en el corto plazo a nivel mundial, la moderación de la actividad productiva en China y la falta de un mayor dinamismo de la actividad económica europea.

La dependencia del sector público a los ingresos petroleros y unas condiciones macroeconómicas menos favorables que comprenden alta inflación, depreciación de la tasa de cambio y mayor endeudamiento público se han ido traduciendo en una mayor percepción en los indicadores de riesgo país (Gráfico 4). Este comportamiento también genera impactos sobre el desempeño de las tasas de los títulos de deuda pública local y consiguientes consecuencias sobre el balance de las entidades bancarias.

Gráfico 4. EMBI Latinoamérica – Cierre diario



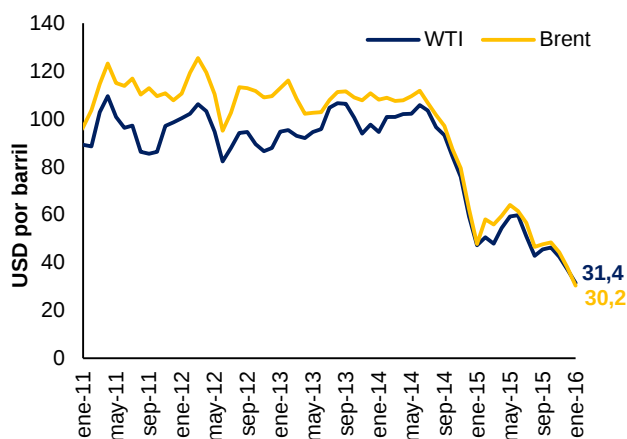
Fuente: Bloomberg.

Por otro lado, el desplome en las cotizaciones del petróleo (Gráfico 5) y las perspectivas de mantenerse en niveles bajos a lo largo del año permite inferir que también la inversión dirigida al sector minero-energético seguirá menguada. Este factor impulsa la perspectiva de una probabilidad baja de recuperación de este sector en el



2016. Ante este choque debe tenerse en cuenta que la exposición de la banca a este sector es relativamente baja, pues su participación en la cartera apenas supera el 3%. En este sentido la evaluación de riesgos sugiere que el impacto por este canal no debería ser muy alto, dando un parte de tranquilidad en este frente.

Gráfico 5. Precio del petróleo – Promedio mes



Fuente: USA Energy Information Administration - EIA.

A su vez, la continua depreciación de la tasa de cambio, no solo por cuenta del bajo precio del petróleo sino por una postura monetaria menos expansiva en Estados Unidos, configura un riesgo adicional pues por efectos cambiarios el endeudamiento externo tiende a ganar participación dentro de los pasivos totales. La proporción de los pasivos denominados en dólares frente a los pasivos totales, aunque pequeña, ha venido aumentando durante los últimos meses, pasando de 3,67% en noviembre de 2014 a 5,46% en el mismo mes de 2015. A pesar de esta tendencia creciente, vale la pena resaltar que esta deuda en moneda extranjera se encuentra calzada con activos también denominados en moneda extranjera, por lo que de continuar registrándose apreciaciones del dólar, este factor no perjudicaría el balance de los bancos. De igual manera, las instituciones bancarias cuentan con sistemas de coberturas cambiarias, herramientas fundamentales que les permiten mitigar el riesgo que representa una eventual devaluación sostenida del tipo de cambio durante los próximos meses si esta llegase a presentarse.

En resumen, son varios los canales por medio de los cuales la complejidad económica de 2016 puede potencialmente tener incidencia sobre el sector bancario,

de allí la importancia de poder cuantificar qué tanto puede aumentar el nivel de tensión al que se enfrentará durante este año con el propósito de superar con el mayor éxito este panorama. Si bien el sector viene fortaleciéndose a través de los años y adicionalmente existen programas de trascendencia para el país como los proyectos 4G y la política contracíclica en cabeza del PIPE 2.0, la actividad bancaria mediante el mapeo continuo de riesgos quiere seguir siendo un sólido pilar para la economía y los colombianos.

Evaluación de los resultados del IAB

Como contribución en la evaluación del grado de tensión al cual podría verse sometido el sector, Asobancaria creó el IAB (Indicador de Alerta Bancaria), métrica utilizada con el fin de cuantificar y sintetizar en una sola medida los riesgos a los que se enfrentaría el sector, teniendo en cuenta los choques externos e internos para la economía nacional y el sector bancario en particular. Por tanto, el IAB mide las señales de alerta temprana que enfrenta el sector dependiendo del comportamiento del entorno macroeconómico y financiero, incorporando distintas variables fundamentales en estos frentes (precios del petróleo, tasas de interés, calidad de cartera, entre otros). A partir de esta medición, donde se observa la desviación de las diferentes variables frente a su tendencia de largo plazo, se aproxima el nivel de riesgo que enfrenta la banca en el ámbito local, el cual puede ser categorizado en uno de los siguientes rangos de riesgo, según el valor que tome: bajo (0-25), medio-bajo (25-50), medio-alto (50-75) y alto (más de 75).

Realizado el ejercicio de *bakctesting*, tal como lo esperaba Asobancaria en 2015, el IAB alcanzó un valor levemente superior al 50%, permaneciendo en el umbral de riesgo medio-alto. Este resultado es considerablemente superior al observado en diciembre de 2014 (Ver Semana Económica 980) y respondió al efecto generado por el deterioro en las condiciones económicas del país y de la pérdida de dinamismo que empezó a observarse en algunas de las principales variables del sistema financiero, principalmente desde octubre del año pasado. A pesar de ello, el indicador continuó ubicándose en niveles muy inferiores a los observados en la crisis de finales de la década de los noventa o de la crisis financiera internacional de 2009.

El resultado para 2016 no muestra mayores disminuciones en el IAB y por el contrario, es de esperarse que el panorama económico continúe enviando mayores señales



de alerta a lo largo del año. Vale la pena destacar que 2016 será uno de los años más complicados para la economía colombiana durante los últimos seis años, principalmente por la magnitud y persistencia del choque externo proveniente de la caída en los precios de los bienes básicos y sus repercusiones sobre la economía colombiana, todo ello acompañado del menoscabo en las condiciones internas derivadas de un menor ingreso disponible, una creciente inflación y la correspondiente alza en las tasas de política monetaria.

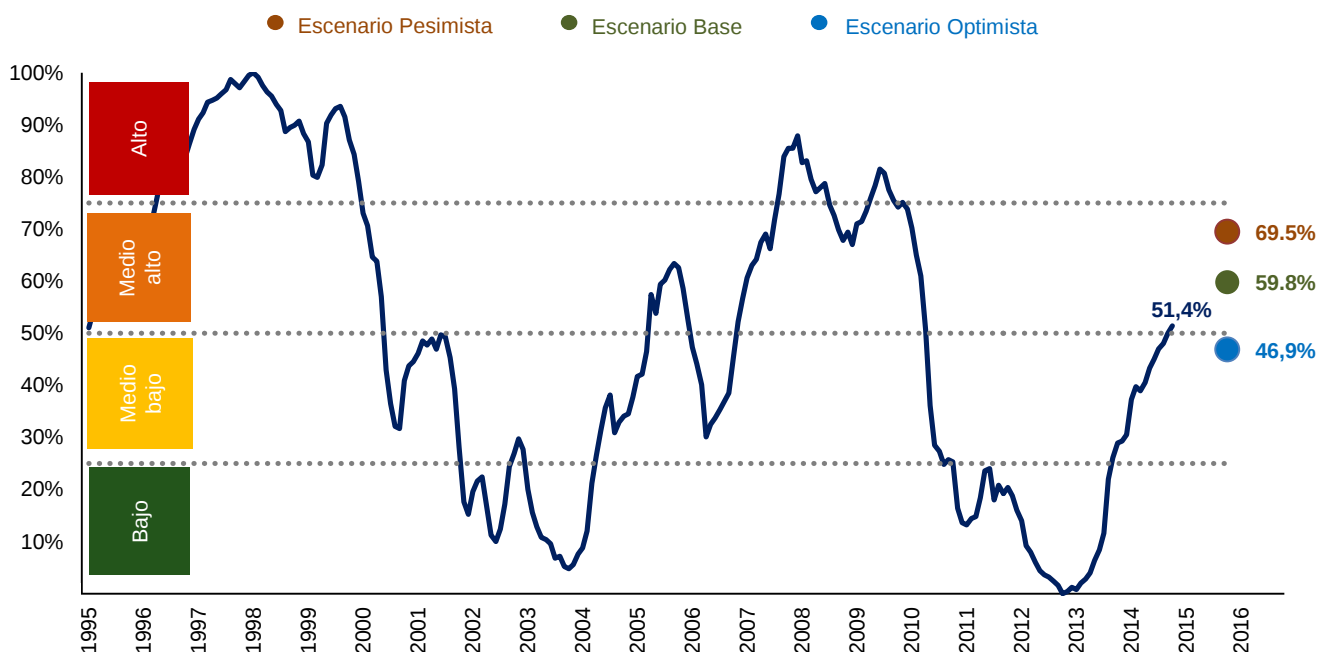
En esta oportunidad, el indicador de alerta bancaria presenta tres escenarios según el nivel de estrés de las variables que lo alimentan. Nuestro escenario base considera un precio del petróleo que se situará por debajo de los USD40/Barril en promedio del WTI durante el año, una continua devaluación en el índice de tasa de cambio real (10%), la presencia de un moderado deterioro en la calidad de la cartera total y un leve incremento en el nivel de aprovisionamiento de cartera en las instituciones bancarias. Bajo estos supuestos, el IAB alcanza un valor que ronda el 60%, diez puntos porcentuales por encima de lo observado en 2015, razón por la cual este índice se

situaría en el rango de riesgo medio-alto (Gráfico 6). Este resultado es consistente con las condiciones adversas que tendrá que enfrentar la economía colombiana durante los próximos meses.

Respecto a los escenarios restantes, al estresar más las variables y llevar al precio del petróleo a USD25/barril en promedio para 2016, el índice se incrementa hasta llegar al 69,5% en el escenario pesimista, donde continúa ubicándose cerca del techo del rango de riesgo medio-alto. Por su parte, en el escenario optimista, con un precio del petróleo cercano a USD49/barril en promedio y un mejor comportamiento de las variables macroeconómicas y financieras complementarias, el IAB alcanza una cifra cercana al 46,5%, ubicándose en la zona de riesgo medio-bajo.

Así, aunque bajo cualquier escenario el grado de tensión resulta incrementándose de manera significativa respecto a los observados entre 2011 y 2014, es importante reiterar que la banca colombiana aún se encuentra distante de enfrentar niveles de riesgo similares a los de la crisis de los noventa, e incluso en términos comparativos con lo ocurrido en la crisis financiera mundial de 2008-2009 no

Gráfico 6. Indicador de Alerta Bancaria



Fuente: DANE, Banco de la República, Superintendencia Financiera y Asobancaria.



se observa que se lleguen a generar los mismos niveles de tensión macrofinanciera (altos). En este mismo sentido, la banca no desconoce los retos que enfrentará en este año que inicia, por lo cual es posible afirmar que cuenta con herramientas para enfrentar de manera exitosa el aterrizaje de la economía colombiana a las nuevas condiciones. La solidez del sector y su estabilidad, dos características forjadas durante años, permiten ratificar que la banca está preparada para mitigar los riesgos y conservar la sostenibilidad y relevancia de su actividad en la economía colombiana.

Reflexiones finales

Sin lugar a dudas 2016 será duro y complejo, el más difícil en materia económica durante los últimos seis años. En este sentido, el grado de tensión macrofinanciera que enfrentaremos no será despreciable. Por ello, en Asobancaria decidimos cuantificar y evaluar este nivel para poder dilucidar ante qué escenario se enfrentará el sector y contribuir en el análisis sobre la situación económica.

El año pasado, en medio de sus dificultades, fue positivo para el sector bancario y esta condición le permitió prepararse para afrontar lo que muy posiblemente ocurrirá en 2016. Las perspectivas de las condiciones externas e internas apuntan a que la economía seguirá afrontado este año un periodo de bajas cotizaciones de los bienes básicos, presiones inflacionarias que si bien se irán moderando amenazan con volver a superar la meta de inflación, volatilidades marcadas en el tipo de cambio y un sector externo con mayores niveles de tasas de interés, junto con estimativo de crecimiento económico interno que podría ser el más bajo desde 2009.

En efecto, la tensión macrofinanciera aumentará con alta probabilidad y aunque será la más alta en seis años no igualará lo ocurrido en momentos de alta tensión como lo fue en 1999 o en 2009, periodos en que el nivel de tensión llegó al rengó alto. Ello no irá en detrimento de una exigente, continua y rigurosa labor de monitoreo y acciones sobre los distintos canales por medio de los cuales podrían transmitirse al sector los mayores niveles de tensión macrofinanciera que se darán en 2016.



Colombia

Principales Indicadores Macroeconómicos

	2012	2013	2014				2015				2016	
	Total	Total	T1	T2	T3	T4	Total	T1	T2	T3	Total Proy.*	Total Proy.
PIB Nominal (COP MM)	664,2	710,3	186,6	187,7	190,0	191,8	756,2	194,3	198,1	202,1	...	...
PIB Nominal (USD B)	375,7	368,6	95,0	99,8	93,7	80,2	316,1	75,4	76,6	64,7	...	...
PIB Real (COP MM)	470,9	494,1	128,0	128,5	129,7	130,4	516,6	131,6	132,2	133,9	531,6	545,4
Crecimiento Real												
PIB Real (% Var. interanual)	4,0	4,9	6,5	4,1	4,2	3,5	4,6	2,8	3,0	3,2	2,9	2,6
Precios												
Inflación (IPC, % Var. interanual)	2,4	1,9	2,5	2,8	2,9	3,7	3,7	4,6	4,4	5,4	6,8	4,7
Inflación básica (% Var. interanual)	3,2	2,2	2,5	2,5	2,4	2,8	2,8	3,9	4,5	5,3	5,9	...
Tipo de cambio (COP/USD fin de periodo)	1768	1927	1965	1881	2028	2392	2392	2576	2585	3122	3149	3100
Tipo de cambio (Var. % interanual)	-9,0	9,0	7,3	-2,5	5,9	24,2	24,2	31,1	37,4	53,9	31,6	-1,6
Sector Externo (% del PIB)												
Cuenta corriente	-3,1	-3,3	-4,3	-4,3	-5,0	-7,2	-5,2	-6,5	-5,2	-7,6	-6,8	-5,9
Cuenta corriente (USD B)	-11,3	-12,4	-4,0	-4,2	-5,0	-6,3	-19,6	-5,1	-4,1	-5,3	...	...
Balanza comercial	-0,2	-0,7	-1,8	-1,9	-2,5	-5,9	-3,0	-5,7	-4,1	-7,6	-5,5	-4,7
Exportaciones F.O.B.	18,4	17,7	16,7	16,9	17,3	16,4	16,9	15,0	15,2	16,2	...	...
Importaciones F.O.B.	18,6	18,4	18,5	18,8	19,8	22,3	19,9	20,7	19,3	23,8	...	...
Servicios	-1,6	-1,6	-1,5	-1,7	-1,8	-2,1	-1,8	-1,4	-1,3	-1,5	...	...
Renta de los factores	-4,1	-3,7	-3,6	-3,4	-3,6	-2,8	-3,4	-2,3	-2,5	-2,2	-2,3	-2,0
Transferencias corrientes	1,2	1,2	1,1	1,0	1,1	1,5	1,2	1,5	1,5	2,1	1,4	1,5
Inversión extranjera directa	4,1	4,3	4,1	5,1	3,7	4,3	4,3	3,9	4,8	3,4	3,1	2,9
Sector Público (acumulado, % del PIB)												
Bal. primario del Gobierno Central	0,2	0,0	0,5	1,1	1,4	-0,2	-0,2	0,0	...	...	...	...
Bal. del Gobierno Central	-2,3	-2,3	0,1	0,1	-0,5	-2,4	-2,4	-0,4	...	...	-3,0	...
Bal. primario del SPNF	3,1	1,5	0,9	2,4	2,3	0,2	0,2	...	...	...	0,5	...
Bal. del SPNF	0,5	-0,9	0,5	1,4	0,5	-2,0	-2,0	...	...	...	-2,3	-2,4
Indicadores de Deuda (% del PIB)												
Deuda externa bruta	21,3	24,2	25,1	25,6	26,1	26,8	26,8	36,1	36,6	37,1	31,8	...
Pública	12,5	13,7	14,3	15,0	15,4	15,8	15,8	21,5	22,0	22,1	18,8	...
Privada	8,8	10,5	10,8	10,6	10,7	11,0	11,0	14,5	14,7	14,9	13,0	...
Deuda del Gobierno Central	34,5	37,3	35,8	35,5	36,9	40,0	40,0	39,0	39,7	43,8	...	...

*Los datos totales de 2015 para la sección de Precios corresponden a los efectivamente observados, no a proyecciones.

Fuente: PIB y Crecimiento Real – DANE, proyecciones Asobancaria. Sector Externo – Banco de la República, proyecciones

MHCP y Asobancaria. Sector Público – MHCP. Indicadores de deuda – Banco de la República, Departamento Nacional de Planeación y MHCP.

Colombia
Estados Financieros

	nov-15 (a)	oct-15	nov-14 (b)	Var real anual entre (a) y (b)
Activo	502.606	494.965	437.989	7,9%
Disponible	34.311	36.649	38.921	-17,1%
Inversiones y operaciones con derivados	97.550	94.964	78.098	17,4%
Cartera de créditos y operaciones de leasing	350.555	345.114	272.115	21,1%
Consumo Bruta	93.218	92.075	82.573	6,1%
Comercial Bruta	204.616	201.127	162.391	18,4%
Vivienda Bruta	42.368	41.608	28.840	38,1%
Microcrédito Bruta	10.353	10.304	8.578	13,4%
Provisiones**	15.358	15.069	10.267	40,6%
Consumo	5.684	5.560	3.682	45,1%
Comercial	7.682	7.571	5.066	42,5%
Vivienda	1.253	1.212	566	108,1%
Microcrédito	731	718	579	18,7%
Pasivo	436.730	428.330	376.569	9,0%
Instrumentos financieros a costo amortizado	373.158	369.825	356.491	-1,6%
Cuentas de Ahorro	158.947	157.288	140.102	6,6%
CDT	99.440	99.439	88.647	5,4%
Cuentas Corrientes	47.780	46.003	47.185	-4,8%
Otros pasivos	3.437	3.420	16.324	-80,2%
Patrimonio	65.876	66.635	61.421	0,8%
Ganancia/Pérdida del ejercicio	8.402	8.367	6.606	19,5%
Ingresos financieros cartera	30.346	27.411	27.228	4,8%
Gastos por intereses	9.708	8.700	9.622	-5,2%
Margen neto de Intereses	20.083	18.152	18.102	4,3%
Indicadores				Variación (a) - (b)
Indicador de calidad de cartera	3,01	2,94	3,06	-0,05
Consumo	4,62	4,53	4,63	0,00
Comercial	2,22	2,22	2,27	-0,04
Vivienda	2,03	1,98	2,17	-0,14
Microcrédito	6,63	6,45	7,50	-0,87
Cubrimiento**	145,80	148,79	143,15	-2,65
Consumo	131,91	133,34	129,58	2,32
Comercial	164,09	169,32	163,28	0,80
Vivienda	146,30	147,46	90,60	55,70
Microcrédito	106,49	107,98	89,95	16,54
ROA	1,97%	2,03%	1,65%	0,3%
ROE	15,07%	15,25%	11,79%	3,3%
Solvencia	14,75%	14,74%	15,27%	n.a.

** No se incluyen otras provisiones. El cálculo del cubrimiento tampoco contempla las otras provisiones.